

EL NOMBRE DE MONTILLA

De José Antonio Ponferrada y José Ponferrada Gómez

No es frecuente que las poblaciones cuenten con una investigación sobre sus propios nombres tan extensa y rigurosa como la que los Ponferrada, padre e hijo, nos presentan referida a la suya, Montilla, solar antiguo y floreciente ya en tiempos ibéricos.

José Antonio Ponferrada, filólogo hispanista por la Universidad de Córdoba, ex-alumno aventajado al que admiro, hoy ilustre profesor de Literatura, se remite a la forma "Montiella" en el *Libro de la Montería*, de Alfonso XI, para deducir como origen del topónimo actual un "Montem" latino con sufijo diminutivo "ella", lo que le permite reconstruir su pronunciación en época mozárabe como "Montelya". La relación con la Munda pompeyana se expone a través de varios capítulos, en los que se propone Munda como nombre ibérico, con el significado de "Monte". El cruce de lenguas ibera y romana, detenidamente expuesto en la obra, junto a la pérdida de importancia en época medieval, favorecerían la evolución desde la Munda ibérica a la Montilla actual. Nuevo argumento filológico que no deja de tener interés para quienes, desde otras perspectivas, investigan la cuestión de Munda con resultados muy diferentes.

Sabíamos de Motilla como tierra predilecta de Baco. En la sierra de Montilla, donde los mejores caldos montillanos, se encontró un altarcito (54 x 25 x 20 aprox.) que prueba cómo también se adoró a Ceres, cuyas epigrafías no abundan en la Península y a quien los romanos (*Diccionario de Autoridades*) llamaban precisamente "Munda", esto es, "Limpia".

El libro tiene como introducción un bello prólogo del Profesor y Académico Dr. Feliciano Delgado, que destaca lo minucioso del estudio y su exhaustivo análisis de fuentes, así como el valor de la etimología científica, la historia de las palabras que permite, también por las palabras, llegar a la historia determinando hechos donde faltan los testimonios escritos y descartando otros falsos nombres -así "Montulia" o "Mondiela"- que, como concienzudamente se explica, nada tienen que ver con la evolución del topónimo en cuestión. Y se cierra con interesantes aportaciones de José Ponferrada Gómez, que aquí vuelven a publicarse por deseo de José Antonio, ya que suponen la génesis de su interés por el tema. José Ponferrada Gómez, de quien ya reseñé alguna obra, es autor de muy curiosos libros sobre temas montillanos, especialmente cuidados, como éste, también desde la propia composición material.

Dr. Joaquín Criado Costa

ESTAMOS SOLOS

De Rafael Mir Jordano. Rute, Anfora Nova, 2002

Traemos a estas páginas el libro de cuentos *Estamos solos*, de D. Rafael Mir Jordano. Como es bien conocido, el género cuentístico goza en la Literatura Española de una

nutrida representación de autores de primera categoría y de un elenco de obras de gran relevancia, y ello desde las primeras manifestaciones literarias en lengua castellana. La década de los 50-60 del pasado siglo conoció un renovado impulso y la de los 80-90 se vio enriquecida con la aparición de jóvenes plumas que conducían al género cuentístico por nuevos derroteros sobre todo temáticos. No es momento de hacer un recorrido por la Historia de la Literatura ni de entrar en cuestiones genológicas para explicar las diferencias generalmente admitidas entre el llamado cuento tradicional y el que se considera bajo el marbete de cuento literario; todos contextualizamos la pertenencia de esta publicación a la categoría de cuento literario y, en efecto, el conjunto de narraciones que en ella se ofrecen, responden punto por punto a las características que los estudiosos vienen señalando al hablar de la cuentística española de la segunda mitad del siglo XX.

Con el volumen *Estamos solos*, su autor, en la breve introducción deliberadamente descriptiva y de justificación ante los lectores, nos proporciona las claves necesarias para entender su elaboración, las vicisitudes de publicación previa de algunos cuentos y la edición definitiva en la colección de Narrativa "Ánfora Nova", dirigida por D. José M^a Molina.

Rafael Mir no ha considerado preciso incluir la datación de cada uno de estos cuentos -15 en total-, algo que sólo por deformación profesional advertimos y que bien mirado únicamente interesa al crítico o al estudioso, pero que resulta ser circunstancia de todo punto superflua para los lectores.

Los relatos van introducidos por dos citas, una de Sartre "Vivo solo, enteramente solo; nunca hablo a nadie, nunca; no recibo nada, no doy nada" y otra de Buero Vallejo "Sin fe, sin alegría, solo y sin prodigios... resistiré" y como con frecuencia sucede, en estos breves paratext

os el autor del florilegio apunta las que serán claves para su interpretación: siempre el hombre en soledad. En unos casos se trata rotundamente de una soledad aniquiladora y destructiva, aparentemente autosuficiente según la cita de Sartre, frente a otros relatos que se ciñen más bien al concepto contrapuesto de soledad como excelente caldo de cultivo de autofirmación del yo, más en consonancia con las palabra de Buero Vallejo. El cuento titulado *Parábola* sería buen ejemplo de esto último; el titulado *Opositores* seguirá más bien las consignas del primero, Sartre.

Rafael Mir ofrece un conjunto de narraciones cortas que se sostiene por sí solo. Es evidente que el autor cuenta en su haber con un rico y variado bagaje de lecturas de clásicos españoles, que sus aficiones personales le han llevado otras veces por caminos de la narración fabulada y que no ha vuelto la espalda tampoco a la práctica lírica. No puede extrañar por tanto a quien se acerque a estos relatos el encontrarse por ejemplo con los cómplices guiños de la astuta contestación teñida de la más aparente inocencia con que la guardesa Ramona responde al segador rijoso del cuento de igual título: ¿no se nos muestra el personaje con la misma humanidad y frescura que la comadre del Arcipreste de Talavera, en el *Corbacho*, cuando increpa al fingido robador de su gallina "la Rubia"? Y en el cuento titulado *El hombre de la cicatriz* ¿no consigue arrancar idéntica sonrisa cómplice al lector como cuando Lázaro de Tormes hace topar al ciego su patrono con el berraco de Salamanca? Pero no optemos por la vía fácil de las intertextualidades o de los homenajes implícitos tan denostados últimamente. No es preciso aclarar que el tiempo transcurrido entres estos relatos no ha pasado en vano. No se trata de señalar simples translaciones inútiles; de alguna manera junto a la picaresca más evidente no deja de traslucirse la corrosiva aunque simulada denuncia de un estado de cosas en la que la tan traída y llevada "cuestión social" desde su denuncia y

divulgación de los últimos años de la centuria decimonónica y su expansión en el agitado siglo XX no es en absoluto ajena.

La mayor parte de estos cuentos giran en torno a lo que los estudiosos suelen denominar neorrealismo y socialrealismo. En ellos la anécdota continúa siendo el elemento imprescindible y alude a una "vida reconocible" teñida de "instantaneidad" sin que importe que las tintas del estilo se vuelquen sobre el objetivismo descriptivo, el auditivo o magnetofónico, se presenten con un distanciamiento conductista, aparezcan imbuidas de cierto lirismo intimista o estén escritas pensando en la necesaria e irrenunciable denuncia social: de casi todas estas variantes el lector encontrará ejemplos en este repertorio.

Esporádicos son los cuentos en los que el realismo -aun sin llegar a desaparecer por completo- cede su sitio a la fantasía: cuando así sucede, Rafael Mir ha optado por compaginarla con la veta irónica, de forma que, como en el cuento titulado *El jabalí*, las notas surrealistas que salpican la narración realmente se doblegan al servicio de la necesidad de autoafirmación del hombre contemporáneo frente a los grilletes que la reglamentada vida social impone en la actualidad a los individuos.

La ironía es utilizada también como recurso perspectivístico distanciador, reforzando así la condición de cuento con ciertas dosis de humor, en modo alguno identificable con el llamado "cuento de humor" específico. La ironía ayuda igualmente a ampliar la capacidad evocativa del cuento más allá de lo que estrictamente se relata, a la vez que sirve también para incitar en el lector su imaginación y su sensibilidad.

También so capa del sarcasmo y la ironía el dedo acusador del cuentista apunta certeramente a la explotación de la falsa credulidad de una alienada para quien los *Huesos de Santo* que les son ofrecidos al culto en otro de los cuentos de ese título no admiten discusión. Reúne esta narración la acumulación de datos, condensación de la anécdota -elemento básico e imprescindible en el cuento-, el juego retórico y la gradación climática acumulativa precisa para hacer de él uno de los relatos más expresivos de la colección.

Asistimos también a la utilización de la ironía como recurso retórico unificador de algunos de estos cuentos. En ellos el autor, que con frecuencia se introduce en el relato como narrador y narratario, apelando a la utilización de la primera persona como instrumento de acercamiento a su buscado interlocutor, acude a expresiones, lenguajes y a la adopción de un punto de vista con el que evita comprometerse con lo contado, sin eludir por ello el guiño hacia quien lo lee/escucha, con la pretensión ilusoria de elevarle hasta su altura aun a riesgo de dejarlo caer abruptamente y sin ninguna contemplación al final del relato, como sucede en el cuento titulado *La torre*, donde la tragedia de un suicidio premeditado, polifónicamente orquestado *in crescendo* a medida que aumenta el número de curiosos congregados a la espera del desenlace mortal definitivo, se disuelve en pompas de jabón ante la indefinición que el autor da al final del mismo: ¿asistimos al abrupto choque de un cuerpo al caer a tierra? ¿o lo que se deja oír es el claxon desatado de un coche?

El *Cuento del segador rijoso*, *Huesos de Santo* y *Audición*, además del ya citado cuento de *El jabalí*, son una buena muestra de la utilización retórica de la ironía al servicio del relato.

Nos referíamos antes a la "cuestión social" como eje narrativo de algunos relatos: si con este criterio nos acercamos a la lectura de *Los dos negros* asistimos por un lado a lo que su argumento puede encerrar de anecdótico en la actualizada confrontación interracial y social, pero en lo más profundo realmente contemplamos la constatación de la cosificación del individuo ante las instancias administrativas, algo que tiempo

atrás adelantara Kafka en *El castillo 1929* y sirviera más tarde a Miguel Delibes para demostrar su capacidad de experimentación novelística fuera de los trillados caminos del realismo castellano de posguerra en su *Parábola del naufrago*. En definitiva, la deshumanización o cosificación e invisibilidad del individuo en sus cualidades más valiosas frente a una maquinaria robotizada e insensible a las "circunstancias" del yo defendidas, entre otros, por Ortega.

Algún que otro cuento como el que lleva por título *Las tapias. Los médicos. Un hombre*, ofrecen una visión intimista del hombre envuelta en ciertas dosis de ternura mezcladas a otras de humildad. Su lectura podría parecer tragicómica a simple vista, sin embargo nuevamente se encuentra el lector con la desolación enfermiza de quien se siente rechazado por parte de una sociedad para la que la pérdida y el cambio de valores -en este caso el culto al cuerpo- se ha convertido en uno de sus nuevos totens sagrados.

También en la misma línea intimista *Amigos* quizá sea el relato más ambicioso, a la vez que más extenso, de todo este conjunto cuentístico. La desolación gradual de ese viajero del que desconocemos el nombre va envolviendo al lector a medida que se hace evidente la distancia irrecuperable puesta de manifiesto desde las primeras líneas que desvelan las relaciones de amistad de los protagonistas. Lo humano, sus cualidades y defectos, se presentan individualizados en estos dos seres a los que el espacio y el tiempo ha ido convirtiendo en dos desconocidos: la araña de la incomunicación ha tejido su tela para aniquilarlos, hasta el punto de convertir en protagonista al recíproco anhelo de separación definitiva ante la indiferencia de quienes le rodean: "Canturrea el taxista. Como un reloj, los rítmicos golpes del taxímetro van contando el tiempo que pasa". Como diría Machado. "Un golpe de azadón en tierra es algo / completamente serio". No ha pasado el tiempo en vano. Su acción destructiva se ha puesto de manifiesto en la necesidad de llegar a una meta en la que no sea preciso recurrir al fingimiento, máscara letal de la antigua camaradería ya para siempre irrecuperable tanto para la soledad del triunfador como para la del derrotado por la vida.

En *Opositores* asistimos al desvelamiento de la maldad en estado puro: "con los buenos sentimientos se hace mala literatura no existe buena literatura sin ayuda del diablo" decía André Gide. La inmisericordie "lucha por la vida" ofrece sus batallas en la que no caben tablas. También aquí los protagonistas han sido reducidos en sus nombres propios a simples iniciales. En una primera lectura podría pensarse en una lucha cainita: la dificultad sin embargo estriba en identificar al malvado. La culpa del pecado original abarca a ambos por igual. Y de nuevo la soledad se hace presente ante un hombre perdido y aniquilado, sin fe y sin ideales.

Vemos con estos últimos relatos a su autor instalado de lleno en el grupo que renovaría el concepto tradicional de cuento literario en España. Para los nuevos cuentistas las confidencias en torno a esperanzas, anhelos, amores y desamores, éxitos y fracasos del hombre, constituyen el meollo narrativo en el que se diluye la anécdota, el argumento propiamente dicho, acrecentando de este modo la carga emotiva y por tanto su riqueza emocional, porque no olvidemos que un cuento, al igual que un buen soneto, precisa de gran concisión y medida, sin las cuales ninguno de los dos géneros alcanza su culminación.

En resumidas cuentas, Rafael Mir parece preferir para estos relatos una línea realista a veces teñida de cierto tremendismo de proposición en lugar del recurso siempre fácil de la anécdota evasiva y "lúdica" como se prefirió denominar hace unos años.

Por lo que hace la publicación de estos textos, como dijimos más arriba, el autor advierte en la presentación que algunos habían sido editados con anterioridad inclui-

dos en Antologías. Señala entre ellos *Opositores* y *Amigos*. Por propia experiencia él conoce que durante muchos años la dispersión fue la nota que marcaba por encima de otras cuestiones la publicación de cuentos. Rara era la editorial que se arriesgaba a tamaña aventura ya que junto a la escasez de papel de los primeros años de posguerra, a la consecuente carestía de las ediciones, el exiguo número de lectores, la presión de la censura, amén de otras circunstancias como el hecho de que frente a lo que ha venido ocurriendo en otros países, por ejemplo Norteamérica, en España los escritores hicieran prevalecer en todo caso su condición de novelistas por encima de las cuentistas, relegando con ello el cuento a la categoría de género menor -"Siempre han solido ser los cuentos de mentira", son palabras de Medardo Fraile en el Prólogo a sus *Cuentos de verdad* (1964)- obligaba en cierto modo a buscar otros cauces de publicación cuando el autor, consagrado o no, estaba de todo punto decidido a dar a conocer su obra. No es de extrañar, pues, que diarios -*ABC*, *Ya*, *ARRIBA*... años 50- y revistas -*Ínsula*, *La Estafeta Literaria*, *Papeles de Son Armadans*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Revista de Occidente*...- durante algún tiempo, cedieran sus páginas para esta función. La antología de Carlos de Arce Robledo titulada *Cuentistas Contemporáneos* (Barcelona, Rumbos, 1958), acogió el cuento de Rafael Mir *Opositores*. Ella supuso en el primer momento un verdadero espaldarazo a los cuentos y autores que en ellos se recogía: dice Oscar Barrero a este propósito:

Criterio muchísimo más renovador mostraba Carlos de Arce en su antología [...] en la que era de notar la falta de concesiones a la tradición: prácticamente ninguno de los 37 autores seleccionados podría considerarse como habitual en los repertorios más divulgados, y creadores aún poco conocidos convivían en las páginas del libro con otros que ya nunca lo serían. El cuento más joven recibía así una especie de espaldarazo alentador, si bien no definitivo. (*El cuento español 1940-1980*. Selecc. Óscar Barreo Pérez. Madrid, Castalia 1989, p. 24).

Afortunadamente la existencia de estos recopilatorios subsanarán todavía hoy en parte la dificultad de búsqueda de autores y obras por las dispersas páginas de las revistas y sirven para facilitar la ubicación de autores, temas y estilos en un contexto histórico-literario más amplio.

Sobre la edición de *Estamos solos*, hay que felicitar a la editorial, en la persona de su director José M^a Molina, por el riesgo asumido. Bien es verdad que en la actualidad la lectura de cuentos ha traspasado algo los límites de los lectores puramente "iniciados" en el sentido filosófico del término; que muchos jóvenes se acercan con más facilidad que generaciones anteriores a este tipo de narraciones, pero aún sigue gravitando sobre ellos la sombra de su invisibilidad en los programas escolares y los cursos de más alta especialización en ámbitos apropiados para ello como puede ser la Universidad; que todavía el voluntarismo de autores, críticos y profesionales de las letras cuenta mucho a la hora de su divulgación. Por ello sería encomiable que publicaciones como la que hoy se reseña, convirtieran en superfluas por obsoletas las palabras de Erna Branderberger en su *Estudio sobre el cuento español contemporáneo*.

El lector pide novelas; los cuentos son para los amantes del género, sólo interesan a una minoría de entendidos y económicamente no rinden. Pocos son los volúmenes de cuentos que llegan a las librerías, y se da la paradoja de que mientras escritor y editor, a duras penas, consiguen vender sus cuentos, el lector interesado tropieza con enormes dificultades para encontrarlos. A menudo no queda más remedio que dirigirse al autor mismo, y es posible que a éste únicamente le quede un ejemplar como recuerdo, o ni siquiera eso".

De ahí el interés de publicaciones como la presente que acercan a autores y lectores

en la insustituible tarea de la intercomunicación.

Dra. María José Porro Herrera

ALMANZOR Y SU ÉPOCA

Antonio Torremocha Silva y Virgilio Martínez Enamorado

Se presentó el día 20 de marzo del 2001 en la Real Academia de Córdoba la obra *Almanzor y su época*, acto presidido por el Excmo. Sr. Don Joaquín Criado Costa Director de la Real Academia.

Intervino primero Antonio Arjona Castro que empezó diciendo:

A fines del año 2001 escribí un artículo en el diario ABC de Córdoba con la finalidad de preparar a la opinión pública y al mundo cultural cordobés a celebrar el Milenario de la muerte del caudillo 'amirí. Dicho artículo se publicó con el título de "Conmemoración del milenario de la muerte de Almanzor (1002-2002)"; en él decía entre otras cosas lo siguiente: "Córdoba tiene su historia y si quiere ser algo en la historia del mundo tiene que asumirla. Tiene que asumir su pasado pagano con Roma y su pasado islámico con la civilización hispanoárabe".

"El pasado día 4 de mayo, en la recepción que la Diputación ofreció a los Reyes de España, conocí al director del Museo Arqueológico de Algeciras, Antonio Torremocha Silva, y me manifestó que el Ayuntamiento de Algeciras se prepara para celebrar solemnemente, el año que viene, año 2002, el primer milenio de la muerte de Almanzor y que incluso le van a erigir un monumento en su honor. Esta conmemoración algecireña tiene por fundamento que dicho personaje nació en la aldea de Torrox, a orillas del Gudiaro, distrito de Algeciras. Yo sólo propongo la conmemoración histórica del milenario de su muerte y de todo lo que supuso para Córdoba y España".

El acto de hoy es el primero de los programados por el Ayuntamiento de Algeciras para conmemorar los mil años de la muerte de un ilustre algecireño, Almanzor, y que culminará con una magna exposición arqueológica en el Museo de Algeciras que dirige Antonio Torremocha Silva.

Conozcamos brevemente la biografía de los autores

Antonio Torremocha Silva es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Málaga y doctor en Historia por la U.N.E.D. Tiene publicados más de media docena de libros sobre arqueología e historia y mas de medio centenar de trabajos en revistas nacionales e internacionales. Respecto a Virgilio Martínez Enamorado, debo decir que es doctor en Geografía e Historia (Historia Medieval) y ha publicado numerosos trabajos sobre Historia de al-Andalus y de Arqueología islámica. Es un buen conocedor de la lengua y del mundo árabe y un experto en epigrafía árabe.

La obra que hoy presentamos, tiene tres partes: una dedicada al personaje, otra a su época y una tercera sobre su obra. Los autores han conseguido que sea una obra de fácil lectura por el público sin perder su rigor científico.

Un capítulo lo dedican a las obras que realizó Almanzor en Córdoba y como es sabido la más importante fue la construcción de Madinat al-Zahira. Respecto a la ubicación de dicha ciudad, para satisfacción mía, los autores de la obra que hoy presentamos, Virgilio Martínez y Antonio Torremocha, escriben en el capítulo que dedican a "Las construcciones realizadas por Almanzor en Córdoba" lo siguiente:

"La ubicación de Madinat al-Záhira ha estado sometida a controversia que parece haber solucionado A. Arjona Castro. Considera este autor, tras revisar los textos relativos a su emplazamiento, que la ciudad de Almanzor se levantaba en el Cortijo de las Quemadas apenas a unos 6 km. de la *Madina*.

Antes de cederle la palabra a Pedro Marfil, que hará una reseña detallada de la obra *Almanzor y su época*, quiero comentar algunos aspectos de ella referentes a la biografía de Almanzor. También me congratulo de que se hayan recogido en esta obra referencias a mis trabajos sobre la artritis gotosa que padeció Almanzor y que acabó por causarle la muerte.

A continuación intervino Pedro Marfil Ruiz, quien leyó unas cuartillas cuyo texto es el siguiente: La celebración del milenario de la muerte de Almanzor ya está dando sus frutos y esta monografía es el mejor ejemplo de ello. En esta efeméride de la muerte del célebre hayib del califa Hisham II los autores han pretendido contribuir con esta obra a un conocimiento más riguroso del personaje y de la época que protagonizó.

El libro, perteneciente a la colección al-Andalus de la editorial Sarriá, se desarrolla a lo largo de 197 páginas y se estructura en tres apartados principales. Cada uno de dichos bloques temáticos cuenta con un capítulo de bibliografía específica comentada destinado a los especialistas y estudiantes que quieran profundizar en aspectos determinados. La búsqueda de un texto ameno ha sacrificado el aparato de notas a pie de página para agilizar la comprensión del contenido.

Dichos apartados son respectivamente: el personaje, su época y su obra.

Gracias a esos tres enfoques, se acentúa el estudio en los elementos claves para la comprensión del gobierno de amirí.

Almanzor es una de las figuras históricas que mayor interés ha suscitado en los investigadores de la España musulmana a lo largo del tiempo, comparable al interés que siempre levantó la figura del rebelde Omar Ibn Hafsún. Y la historiografía tradicional ha dejado la memoria sumergida en tópicos e ideas preconcebidas acerca de Almanzor que no han sido totalmente superadas en el día de hoy. Este nuevo libro viene a dotar al personaje y su época de un equilibrio surgido del trabajo histórico riguroso.

Se consigue esto a través del estudio de la sociedad de la época, su gobierno y estructura administrativa, la organización defensiva, las relaciones de política internacional, el Califato como Estado, la economía y las finanzas, la arquitectura como reflejo del poder.

El conocimiento profundo de los autores de las fuentes árabes hace que se deslinde la leyenda de la realidad y se haga evidente la evolución del estado de opinión y los conocimientos acerca de Almanzor desde los escritos contemporáneos al personaje hasta el siglo XX. Se analiza el papel de las fuentes islámicas como claves para la creación del ideal de Almanzor como gobernante modélico. Y llama la atención la agudeza de los autores al captar la dicotomía existente en los textos medievales posteriores entre un Almanzor diabólico y otro bondadoso. O como en la época moderna se presenta al personaje de forma positiva, elevado casi siempre a la condición de gobernante eficaz y justo. El siglo XIX presenta esta figura en un universo contradictorio entre la admiración por el fortalecimiento que supuso para el gobierno de al-Andalus y por otro lado su efecto negativo sobre la cristiandad. El siglo XX representa un paso adelante en

el conocimiento de su figura, debido a la especialización de los estudios, como es el caso de la numismática o la historia actual. Estos estudios especializados han permitido a los autores realizar una síntesis superada y dar un salto cualitativo en la visión del personaje y de su tiempo.

Con respecto a la época califal, se analiza la historia de al-Andalus en estos momentos como un proceso evolutivo de consolidación del Estado central. Parte este bloque desde la exposición de los precedentes del tema del libro, es decir desde la instauración del Califato cordobés, pasando después a analizar la época amirí como un epígono y sus relaciones con la desintegración del Califato.

Para entender la época se realiza un acercamiento a la sociedad andalusí, como un territorio donde convivían musulmanes, cristianos y judíos.

De enorme interés es el estudio del Estado en la segunda mitad del siglo X; en palabras de los autores se define como "el gobierno de una comunidad sometida y no soberana, gobernada y no gobernante". Desgranándose el estudio de la administración y sus cargos, el mundo cortesano y su fastuosidad, las magistraturas, la fiscalidad y la organización provincial.

El último bloque estudiado en este libro se ha titulado "Su obra"; en el mismo se plasma claramente la implicación personal del personaje en el destino de al-Andalus bajo su férreo gobierno.

Y por ello Torremocha y Martínez Enamorado han profundizado sabiamente en el análisis de Almanzor como militar, estudiando el ejército, la marina y la organización defensiva.

La vinculación de los autores con el mundo norteafricano a través de los estudios que han realizado de diversos aspectos de historia y arqueología de Marruecos han permitido que la obra se enriquezca con el análisis de la figura de Almanzor en relación a la política magrebí. Almanzor tuvo que intervenir con frecuencia de forma directa en el Magreb, donde las pretensiones de los fatimíes o las deserciones de algunos aliados hacían peligrar el dominio hispano en África.

Se trata también en estas páginas de la influencia de Almanzor en los reinos cristianos peninsulares.

Mención especial hemos de hacer del estudio de la cultura material de la época de Almanzor, entendida ésta tanto desde el punto de vista de la arquitectura del poder como de los objetos suntuarios y de uso cotidiano. El poder amirí y su relación con la propaganda ejercida por obras públicas y objetos representativos, como por ejemplo la clara influencia de Almanzor sobre las emisiones monetarias como un sustitutivo de la legitimidad.

Creemos por tanto muy acertado el enfoque de la obra, que refleja una nueva manera de entender la historia de al-Andalus, y por ello, de parte de la historia de Andalucía. Este nuevo enfoque pasa por la superación de viejas concepciones maniqueas y de las visiones cargadas de maurofobia o maurofilia que en muchas ocasiones han distorsionado la historia medieval española.

Además aparece en la obra un aspecto novedoso al relacionar la historia de al-Andalus con la de los reinos cristianos y la del cercano Magrib al-Aqsa.

Se sitúa la figura histórica de Almanzor en su contexto, en el entorno andalusí que él protagonizó como gobernante a lo largo de décadas. Y se ha logrado hacer un libro de historia, en el que lo divulgativo se une al análisis riguroso y científico.

*Dr. Antonio Arjona Castro
y Pedro Marfil Ruiz*

PUERTO RICO SIGLO XXI. AL TRASLUZ DE VIEQUES

Madrid, 2000. Varios autores

Este libro es un conjunto de estudios, clasificados en tres grupos, que son: Vieques, colonia y consenso; sociedad civil, lengua e identidad, historia, cultura y literatura, y que pretenden presentar ante la opinión pública la actual situación de Puerto Rico, que lucha, como ha luchado siempre, por conservar su identidad cultural y, especialmente, de la pequeña isla de Vieques, que se ha convertido en campo de experimentación para la Marina de Estados Unidos, hasta el extremo de que la propia Marina ha admitido haber utilizado municiones de uranio y plutonio, además de napalm, en sus maniobras en la mencionada isla.

A lo largo de esta obra se denuncian una serie de violaciones de los derechos humanos que, parece mentira que puedan producirse todavía en el siglo XXI y en el corazón del continente americano.

En otros trabajos, se analizan la identidad cultural de Puerto Rico y sus esfuerzos por conservar el idioma español, pese a toda clase de presiones, especialmente del inglés norteamericano.

A.M.A.

AL AWAM: EL LIBRO DE AGRICULTURA, 2000

La Empresa Pública para el Desarrollo Agrario y Pesquero de Andalucía. Edición y comentarios sobre la traducción de Banqueri: José Ignacio Cubero Salmerón

La Empresa Pública para el Desarrollo Agrario y Pesquero de Andalucía decidió recientemente que saliese a la luz pública la obra de Al Awam *El Libro de Agricultura*. Para ello contó con el inestimable trabajo del Profesor D. José Ignacio Cubero, quien se responsabilizó de la edición y comentarios sobre la traducción de Banqueri.

No es difícil encontrar un cierto paralelismo, aunque diacrónico, entre el autor de la obra, Abu Zacaríá Yahia Ibu Mohamed Ibn Ahmed Ibu al Awam al Ishbilí, y José Ignacio Cubero. Los dos nacieron en Sevilla. El primero fue un hombre ilustrado y un profesional agronómico, amante del campo y también de la tradición agrícola que partiendo de los tratadistas grecolatinos, cuyas obras recogió con gran eficacia, supo actualizarlas con la propia experimentación.

La mayor parte de su actividad la realizó bajo la influencia de Córdoba que mantenía su fama de ciudad consagrada al estudio.

José Ignacio Cubero es Catedrático Ingeniero Agrónomo de Genética de la Universidad de Córdoba de la ETSIAM y una de las mentes más lúcida de la institución universitaria.

Persona también ilustrada, con afición y hondos conocimientos sobre temas dispares, hace ya años que manifestó su interés sobre la historia de la Agricultura procurando que como asignatura se incluyese en los planes de estudio de la titulación de

ingenieros agrónomos.

Aunque nacido en Sevilla, como se ha expuesto, se ha arraigado a Córdoba donde, desde los comienzos de la Escuela de Ingeniería Agrónoma de Córdoba, ha desarrollado su labor académica e investigadora y de cuya influencia cultural no ha sabido escaparse.

Es de los que creen que nada puede ser entendido por completo sin atender a su historia, porque de acuerdo con Gunter Grass todos somos víctimas de la Historia, aunque a veces queremos olvidar este hecho.

La obra

No conociendo con exactitud la fecha del nacimiento y muerte de Al Awam, tampoco se sabe cuándo escribió la obra que se comenta. Lo más posible es que el periodo comprendido entre finales del XII y principios del siglo XIII se corresponde a la época de mayor actividad del autor y cuando redacta *El Libro de Agricultura*, considerado como uno de los tratados de agricultura más importante de la Edad Media.

Al Awam dividió la obra en dos libros que incluían 34 capítulos, de los cuales 30 están dedicados a la agricultura y los cuatro restantes a la ganadería, aunque estaba previsto uno más dedicado a los perros.

Unas cifras dan idea de la labor ingente y asombrosa de Al Awam: Son alrededor de 400 las especies vegetales estudiadas y se mencionan entre 120 y 130 nombres de autores o de obras. A veces son citas directas y otras indirectas, en cuyo caso Al Awam menciona siempre al transmisor directo.

La obra más frecuentemente citada es la *Agricultura Nabatea*; casi todas las demás son andalusíes.

Se desmarca el Profesor Cubero de la posibilidad de que el "Junio" citado por Al Awam, especialmente en los capítulos de carácter ganadero, sea Columela, concluyendo que es Vindadonio Anatolio, recogidas sus opiniones en la *Geopónica* de Casiano Baso, texto griego de cuya versión española ha sido coeditor el Profesor Cubero. Lo justifica porque ella termina también con ganadería y en orden parecido al *Libro de Agricultura*.

Para José Ignacio Cubero la agricultura actual puede aprender de la obra que comentamos sobre todo en cuanto que pone de manifiesto el respeto al medio ambiente que tenían los agricultores andalusíes de la época y el exquisito cuidado con que manejaban tierras, aguas, estiércoles, semillas, plantas y animales.

La primera traducción del *Libro de Agricultura* fue hecha por el presbítero José de Banquero, terciario franciscano, por encargo del sacerdote maronita Miguel Casiri, bibliotecario en el Madrid del siglo XVIII.

Posteriormente la obra alcanzaría mayor difusión gracias a la traducción del francés Clément-Mullet.

La labor del Profesor Cubero es especialmente valiosa. Como se indica en la presentación de la edición, procura corregir al mínimo la traducción de Banquero en lo que concierne a la ortografía. Coloca el texto de Al Awam de manera fácilmente legible y con las notas técnicas explicativas suficientes para una correcta interpretación de lo que en él se dice.

Pero el trabajo no se reduce a ello, sino que constituye un verdadero y completo tratado del autor y de la obra. Probablemente será referencia obligada a quienes quieran asomarse a la historia de la agricultura andalusí. Es muy detallado el estudio que se hace del estilo de Al Awam y de sus fuentes bibliográficas. La ordenación del contenido

facilita su lectura. Los índices temáticos, de plantas y animales, son especialmente útiles. Lo que realizó José Ignacio Cubero no es sólo una narración sino también una explicación. Tenga él la seguridad de que hemos disfrutado con la lectura de la obra igual que él al leerla y comentarla.

Dr. Antonio Rodro Franganillo